entre PALURDAS y BELLOTAS

Taller de ORQUÍDEAS

Abril 2014

diseño e idea original de Carlos **SOTO**

Taller de Orquídeas

Abril 2014

En aquel claro del bosque, tendido sobre las acículas, relajado, con los codos clavados a modo de trípode, cogí con fuerza mi cámara de fotos y miré por el visor. Me sorprendió la belleza de lo que tenía ante mí, una ingente cantidad de orquídeas, de no más de una cuarta de altura, dispuestas de tal forma que asemejaban un bosquecillo en miniatura.

Hace dos días estuve aquí, en este mismo lugar, y hoy, desafiando el fuerte viento de levante, he vuelto para intentar captar con el objetivo de mi cámara la efímera belleza del mundo de las orquídeas.

Y lo cierto es que no es necesario viajar a los trópicos para disfrutar de este verdadero obsequio de la naturaleza… ni mucho menos. El fascinante mundo de las orquídeas está más cerca de lo que creemos, te invito a un primer acercamiento a este grupo de plantas de la mano de la **Sociedad Gaditana de Historia Natural.**

Algo más de 50 horas antes…

Jornada I – sábado

Hace cosa de un mes me inscribí en un Taller de Orquídeas, pensé que era la mejor forma de saber algo más acerca de ellas…, y no me equivoqué.

Todo comenzó con dos conferencias en el Zoobotánico de Jerez, la primera de ellas como a eso de las 10 de la mañana impartida por el amigo Manuel Becerra y otra, algo más tarde, por Joan Roca, muy interesantes ambas… como no podía ser de otra forma.

Identificación de especies, hábitats, distribución geográfica, problemática de conservación, aplicación de novedosas técnicas de fotografía, y más…y mucho más. Tanto como que salí de la sala de conferencias "aturdido", intentando asimilar y procesar toda la información que había recibido en tan

poco tiempo, uhmmm…, bueno, durante toda una mañana. De todos modos, sólo sería un aperitivo de lo que nos depararía el intenso fin de semana.

En un receso entre ambas conferencias nos hicimos una foto de grupo, y allí que posamos guías, ponentes, organizadores e inscritos en el taller.

Una vez finalizada la teórica llegó el momento de la práctica, como con el carné de conducir. Y antes de acometer nuestro apasionante viaje al mundo de las orquídeas… pues habría que reponer fuerzas. Llegó la hora del almuerzo y nos desplazamos hasta Chiclana de la Frontera, a un bar en un polígono industrial. Allí, en una larga mesa nos acomodamos más de 30 comensales y dimos buena de cuenta de todo cuanto nos pusieron por delante.

Tras la ingesta llegó el momento de visitar algunas poblaciones de orquídeas de la mano de dos expertos conocedores de este grupo de plantas: Manuel Aragón y Paco Vasallo. Habían planificado meticulosamente para la tarde del sábado una visita al cercano Pinar del Hierro y otra a Roche, en Conil de la Frontera.

Pinar del Hierro

Una larga y educada hilera de coches llegó a la entrada del pinar tras esquivar numerosos socavones y badenes por aquel polvoriento carril. Incluso los pinos piñoneros se sorprendieron de la visita.

Cargados de cámaras, trípodes, mochilas, guías, paraguas blancos y difusores nos adentramos en el pinar. Siguiendo un itinerario bien definido por nuestros guías

conocimos de primera mano algunas especies interesantes de orquídeas y otras que no lo eran.

Llegamos a un primer lugar, a la sombra de los pinos,…como aquella sevillana de los 80 y Manuel Aragón nos mostró varios ejemplares de serapias y otros de *Ophrys speculum*. Y allí que algunos se arrojaron al suelo, otros montaron trípodes, y los más se arrodillaron para captar con el objetivo de sus cámaras la belleza de aquello que teníamos delante.

A partir de aquí el grupo se disgregó, unos optaron por gastar todo lo que quedaba de tarde en ese punto y otros continuamos con nuestro deambular por aquel paraje deleitándonos con las numerosas especies que poblaban el sotobosque.

Llegamos a un claro cubierto de espeso matorral y nos topamos con un grupo de *serapias*. Surgieron dudas a la hora de ponerle apellidos a la especie y hubo que tirar de libro de claves y guías para concretar lo que teníamos ante nosotros. El objetivo de mi cámara captó el momento de esa "calurosa discusión" entre Luis y Manuel que no llegaron a ponerse de acuerdo.

Manuel Aragón nos mostró una curiosa lavandula stoechas de color blanco, una marchita *Orchis papilionacea* y una concentrada población de *Tulipa sylvestris*. Nos indicó que días atrás este lugar aparecía salpicado de flores amarillas, hoy sólo una mantenía su esplendor. Nos volvimos a adentrar en el bosque, saboreándolo, deteniéndonos

ante un grupo de *serapias* y algunas *Ophrys speculum* dispersas.

Tras la sesión de fotos, nos pusimos de pie, nos sacudimos las acículas de pino de la ropa y continuamos caminando bajo el dosel forestal. Nuestro guía nos indicó que le siguiéramos, fuimos caminando en fila india y poco a poco nos adentramos en la espesura del bosque.

Apartamos unas ramas de lentisco y accedimos a un sitio increíble. Un lugar apartado y recóndito, entre altos pinos y rodeado de espeso matorral. Los rayos de sol se filtraban entre las ramas de los árboles impregnando el paraje de una luz cálida y agradable, mágica.

Nos quedamos boquiabiertos ante la belleza de lo que teníamos ante nosotros, muchos pies de *Limodorum abortivum* surgían del suelo del sotobosque, de entre las acículas, esbeltas, de hermosas tonalidades, con esas flores orientadas hacia nosotros, mirándonos, como si nos estuvieran esperando.

Allí hicimos fotos a diestro y siniestro, de rodillas, de pie, tendidos en el suelo…, Tras la intensa sesión de fotos, nuestro guía decidió que había llegado el momento de volver, apartamos las ramas de lentisco y abandonamos el lugar. Volvimos la vista atrás y allí quedó aquel paraje único,… quieto, sereno y callado en lo más profundo del bosque.

Continuamos caminando en fila india bajo el dosel forestal, caía la tarde. Aquí y allá *Centaurea sphaerocephala* de agradables e intensos tonos rosas, erguidas cual centinelas de aquellos parajes.

Roche

Un breve paseo en coche desde el Pinar del Hierro nos llevó hasta Roche. A la altura de El Colorado abandonamos la carretera y enfilamos hacia el mar. Sorteamos no sé cuantos badenes hasta que el coche de Paco Vasallo, que abría la comitiva, se detuvo en el arcén. Con gestos nos indicó que era el lugar, todos estacionamos como pudimos y abandonamos los coches.

Nos aproximamos al borde del bosque junto a la carretera. Paco nos indicó que pisáramos con cuidado y señalando hacia el suelo nos mostró lo que nos había traído hasta allí, una concentración de *Ophrys bombyliflora*, que belleza.

Y allí que iniciamos ese ritual que practican todos los aficionados a la botánica de "plantas tallicortas", primero te inclinas

y frunces el ceño, "agudizas" la mirada entrecerrando los ojitos, luego rodilla en tierra, incluso puede que termines arrodillándote completamente y los más "valientes"… se tiran al suelo.

Y allí tendido caes en la cuenta de que te duele el cuello, pero no importa, es la secuela de hacer este ritual "cienes y cienes" de veces. También piensas que después te tienes que levantar,…tampoco importa. Y es que la belleza de lo que observas a esa altura suple con creces los malditos achaques.

De nuevo "con los pies en el suelo", Paco nos guío a través del bosque hasta un lugar donde tenía localizados algunos ejemplares de *Ophrys apifera*. Me sorprendió un ejemplar esbelto como pocos. Y no fui el único, a Luis y Manuel les cautivó de la misma forma. Tanto como que…

Llegamos a un grupo de *Serapias*, la especie de la "discordia". Una vez más el ponerle apellidos dio lugar a "encarnizados" debates entre guías, ponentes, organizadores y alumnos. Se tiró de claves,…guías botánicas… experiencia.

Jornada II – domingo

Para esta segunda jornada se eligió el PN Sierra de Grazalema como zona de campeo. Se quedó a las 9:30 en la bosqueña Venta Julián y allí que volvimos a coincidir casi todos los del día anterior. Ya habíamos tenido tiempo de romper el hielo durante todo el sábado y ahora, mientras desayunábamos, las charlas fueron mucho más distraídas.

Manuel Aragón y Paco Vasallo cedieron sus petos de guía a Manuel Becerra y Sue Eatock. El día se nos presentó despejado y de agradables temperaturas, típicamente primaveral.

Jardín Botánico el Castillejo

Teníamos por delante un apretado programa y el primer punto del día indicaba que teníamos que visitar el Jardín Botánico El Castillejo. Hacía allí nos dirigimos cruzando el encalado pueblo hasta llegar a una bolsa de aparcamiento. Accedimos al recinto y Manuel comenzó con su entretenida disertación sobre botánica y ecosistemas representados en aquel jardín.

Fuimos recorriendo las instalaciones, atentos a no perder detalle de su amena y didáctica charla, intentando impregnarnos de su saber. Y no sólo fueron orquídeas, ya que estábamos allí… pues linarias, peonías, jaras, pinsapos, silenes…

A la débil sombra de un quejigo, Joan Roca dispuso trípode, difusor, cámara,

disparador, *tablet*, *smartphone* y experiencia y nos hizo una demostración de sus conocimientos avanzados de fotografía. Una técnica que no veo el momento de terminar esta crónica para hincarle el diente.

Recorrías aquellos paseos empedrados acariciando la recia barandilla de madera y te encontrabas gente del grupo aquí y allá. Unos entretenidos con la pequeña belleza de las linarias y otros asombrados ante el increíble colorido de las peonías.

Hubo un momento que coincidimos todos los miembros de **AGAFONA** (Asociación Gaditana de Fotógrafos de naturaleza) que participábamos en el taller y no lo dudamos, nos hicimos la foto de rigor.

Paraguas blancos desplegados a modo de difusor, cámaras encajadas en los trípodes y colegas tendidos en el suelo fotografiando orquídeas y toda aquella especie botánica que se pusiera a tiro.

Abandonamos el recinto y nos dirigimos hacia el río, a visitar un lugar donde Manuel Becerra tenía localizados ejemplares de *Ophrys lutea* y *Ophrys speculum*. Llegamos a la empinada ladera y subimos presurosos, una vez allí comenzamos con ese ritual propio de aficionados a la botánica de "plantas tallicortas" del que ya hable antes.

Manga de Villaluenga

Y llegó el momento de la ingesta. Hicimos eso que dicen que hacen los políticos, uhmmmm, ¿cómo se llama?.., consenso, eso… consenso. Barajamos varias posibilidades y optamos por almorzar en el Área Recreativa del Cintillo, dejando atrás el más soleado pueblo de toda la sierra, Benaocaz.

Unos sentados sobre la hierba y otros en un banco a la sombra de una encina dimos buena cuenta de nuestro menú de mochila. Echamos un buen rato en aquel tranquilo lugar y tras la breve sobremesa retomamos nuestro camino. A partir de entonces Sue pasó a ser nuestra guía.

En La Manga de Villaluenga tenía localizadas algunas especies de orquídeas y ese fue nuestro siguiente destino. Llegamos a una curva antes de acometer la subida en dirección a Villaluenga del Rosario, dejamos los coches en el único sitio que se podía estacionar y exploramos el entorno.

Nos indicó el sitio concreto, en aquel desarbolado lugar, donde moraban un pie de

Himantoglossum robertianum y varios de *Ophrys tenthredinifera subsp. ficalhoana*. Volvimos a desplegar todo tipo de artilugios e incluso Ana hizo uso de su inmaculada caja de luz. Una vez más abandonamos el protocolo y nos adentramos en La Manga para localizar nuevos ejemplares pero no conseguimos encontrar ninguno.

Y llegó la hora de visitar el último lugar anotado del programa. Tomamos la carretera en dirección a Grazalema y pasadas Las Covezuelas, antes de Llegar al Puerto de los Alamillos, nos detuvimos en el arcén.

Sorteamos un alambre electrificado y llegamos a un afloramiento de areniscas rodeado de verdes prados. Pronto vimos los primeros ejemplares de *Orchis champagneuxii*. Estábamos allí atareados con nuestros quehaceres y se nos acercó el cabrero, este buen hombre nos comentó que llevaba 60 años en estas tierras y nunca se había fijado en esas pequeñas plantas de intenso color morado que a nosotros nos llamaban tanto la atención. El grupo se desperdigó por aquel prado fotografiando los numerosos ejemplares, aquí y allá.

Sue nos invitó a sortear una angarilla y accedimos a otro pequeño prado. En ese lugar nos mostró un bello ejemplar híbrido, *Orchisi x gennari*. Hicimos turno para fotografiarla, sin trípode y con él, de rodillas y tendido, de pie y sentado, con y sin caja de luz.

Este fue "el final de fiesta" y para inmortalizar el momento me separé del grupo, me encaré la camara, miré por el visor y pulsé el disparador. Conseguí hacer una foto de nuestro numeroso grupo en torno a la caja de

luz, y de fondo… un marco incomparable: las estribaciones de La Sierra del Endrinal.

Caía la tarde y, a modo de despedida decidimos tomar un café en la Venta del Puerto de los Alamillos. Allí nos acomodamos en unas frías sillas de metal y, saboreando un café caliente, gastamos lo poco que nos quedaba de día.

Miré al horizonte y vi cómo unos rayos de sol de agradables tonos sepias iluminaban el Pico San Cristóbal. A mi lado estaba Manuel Becerra, le miré y…

– Manolo, ¿crees que se podrá organizar una expedición botánica al San Cristóbal como el verano pasado?. – le pregunté.

– Uhmmmmm…, yo creo que sí – me contestó

Limodorum abortivum

Ophrys picta

Ophrys apifera

Ophrys scolopax

Ophrys bombyliflora

Ophrys speculum

Ophrys lutea

Ophrys tenthredinifera subsp. ficalhoana

Orchis champagneuxii

Serapias parviflora

Serapias cordigera

Serapias strictiflora

Serapias